

# III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 2000

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*  
*Volumen 2*

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-2**

Abreviatura: AAA'2000.III-2

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.  
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5  
ISBN del volumen III-2: 84-8266-334-8  
Depósito Legal: SE-59-2003-III-2

# EL ASENTAMIENTO CALCOLÍTICO DE TORRE ATABAL. PUERTO DE LA TORRE (MÁLAGA). III<sup>ER</sup> MILENIO BC.

LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
JUAN BAUTISTA SALADO ESCAÑO

**Resumen:** En este breve artículo presentamos los primeros avances sobre el estudio de un nuevo asentamiento calcolítico descubierto en el ámbito geográfico de la Bahía de Málaga. El descubrimiento se produjo gracias a la excavación de apoyo a la restauración de la torre que da nombre a la citada barriada malagueña y viene a completar el panorama de los establecimientos de la Edad del Cobre en el cinturón montañoso que limita la Bahía por su flanco norte.

**Summary:** In this short article we present the first advances on the study of a new accession calcolithic discovered in the geographical area of Málaga Bay. The discovery was produced thanks to the digging of support to the restoration of the tower that gives name to the cited slum malagueña and comes to complete the panorama of the establishments of Copper Age in the mountainous belt that limits the Bay by its north flank.

## INTRODUCCIÓN

El presente informe constituye el adelanto de la aparición de un nuevo yacimiento datable en el III Milenio BC, situado en el entorno de la Bahía de Málaga. Si bien, a lo largo de trabajos anteriores ya habíamos podido constatar la presencia de restos materiales que, en principio y ante la escasez y poca significatividad de los mismos habíamos encuadrado genéricamente en el laxo marco de la Prehistoria Reciente (FERNÁNDEZ et al., 1990); los trabajos desarrollados en el entorno de la torre, enfocados hacia el apoyo a la restauración del Bien emergente, han confirmado con creces las expectativas esperadas, dicho sea de paso, sin un excesivo optimismo inicial.

A lo largo de este trabajo y dado que ya disponemos de un volumen de datos notable para un espacio tan fragmentario y reducido al tiempo, no hemos querido limitarnos a hacer una escueta exposición de los elementos aportados por el registro arqueográfico, sino que en todo momento, éstas líneas han pretendido fijar un marco cronológico y cultural al desarrollo de este novedoso asentamiento humano.

## MARCO FÍSICO

Su posición astronómica relativa, estructura geológica, litología y clima contribuyen a configurar un paisaje articulado por tres rasgos morfológicos que articulan un amplio



LÁM. I. Vista general de la torre atalaya.

anfiteatro con centro en la ciudad, en cuya configuración intervienen tanto la tectónica como la posterior acción fluvial surgida al amparo de ésta.

Los tres rasgos dominantes que caracterizan paisajísticamente el territorio son: la presencia del Bético de Málaga (Montes de Málaga), el litoral y la cuenca baja y desembocadura del Guadalhorce y sus principales tributarios, autores del modelado de la Hoya de Málaga. La complejidad de la estructura geológica de este zona de Málaga ha generado una tortuosa orografía y un paisaje que transmite al espectador una notable impresión de compartimentación.

Los límites meridionales de las sierras del Subbético, la presencia de los mantos maláguides del Bético que descienden directamente sobre la línea de costa y la cuenca baja de la red hidrográfica que ordena el río Guadalhorce, junto a un litoral con escaso desarrollo de las planicies costeras; configuran un espacio natural contrastado pero bien articulado desde la perspectiva del poblamiento humano, en razón de las comunicaciones que posibilitan los cauces abiertos por los principales colectores, Guadalmedina, Guadalhorce y su principal tributario el río Campanillas.

El marco inmediato que va a definir el aspecto físico que sirve de soporte a la ciudad de Málaga y áreas adyacentes, quedará fuertemente mediatizado, tanto por la presencia del Bético malagueño, como por las ineludible característica que la Hoya tectónica de Málaga, deja sobre el paisaje, una vez que esta estructura tectónica se ve alterada por el discurrir del río Guadalhorce, su afluentes de la cuenca media y baja y los sedimentos que éstos han aportado y que han dotado al

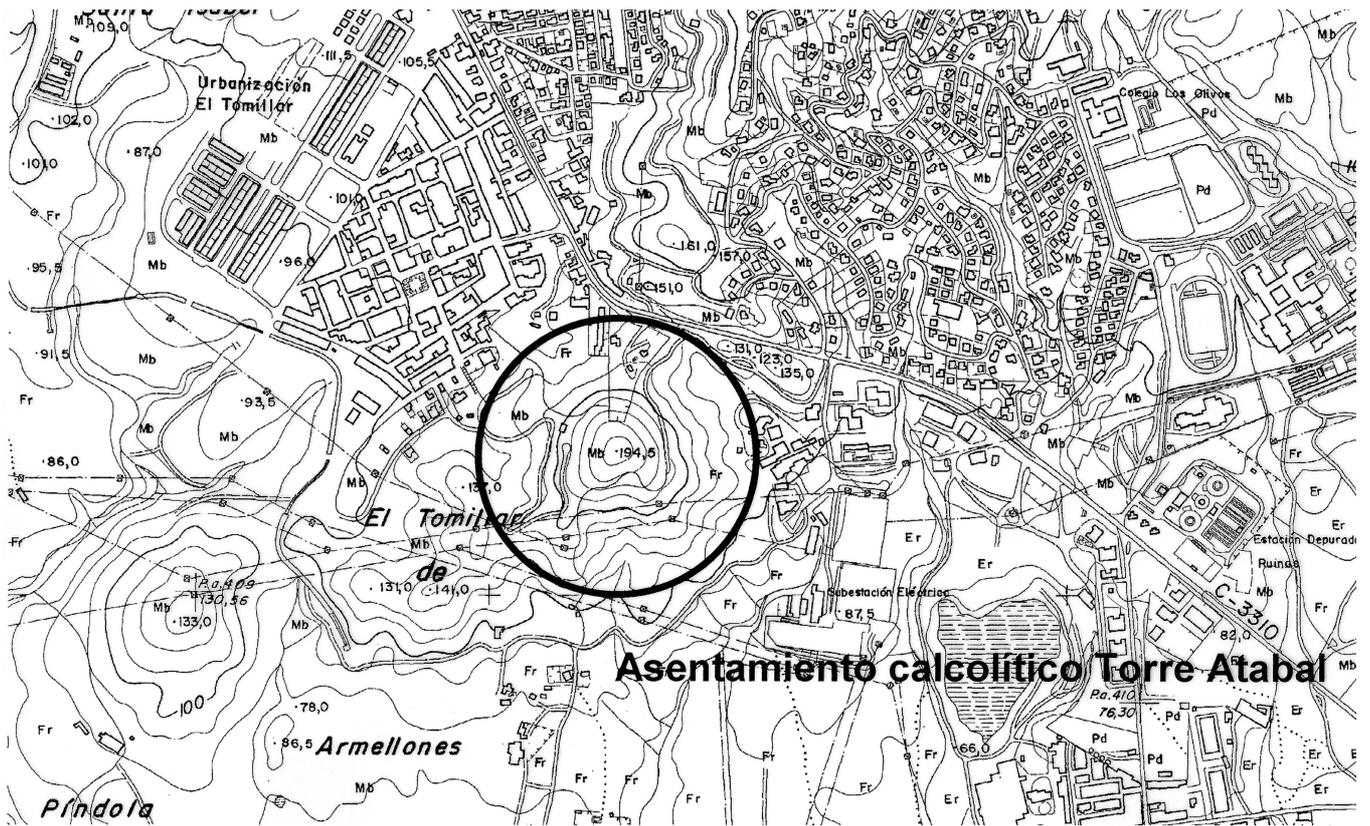


FIG. 1. Topografía general con ubicación del yacimiento.

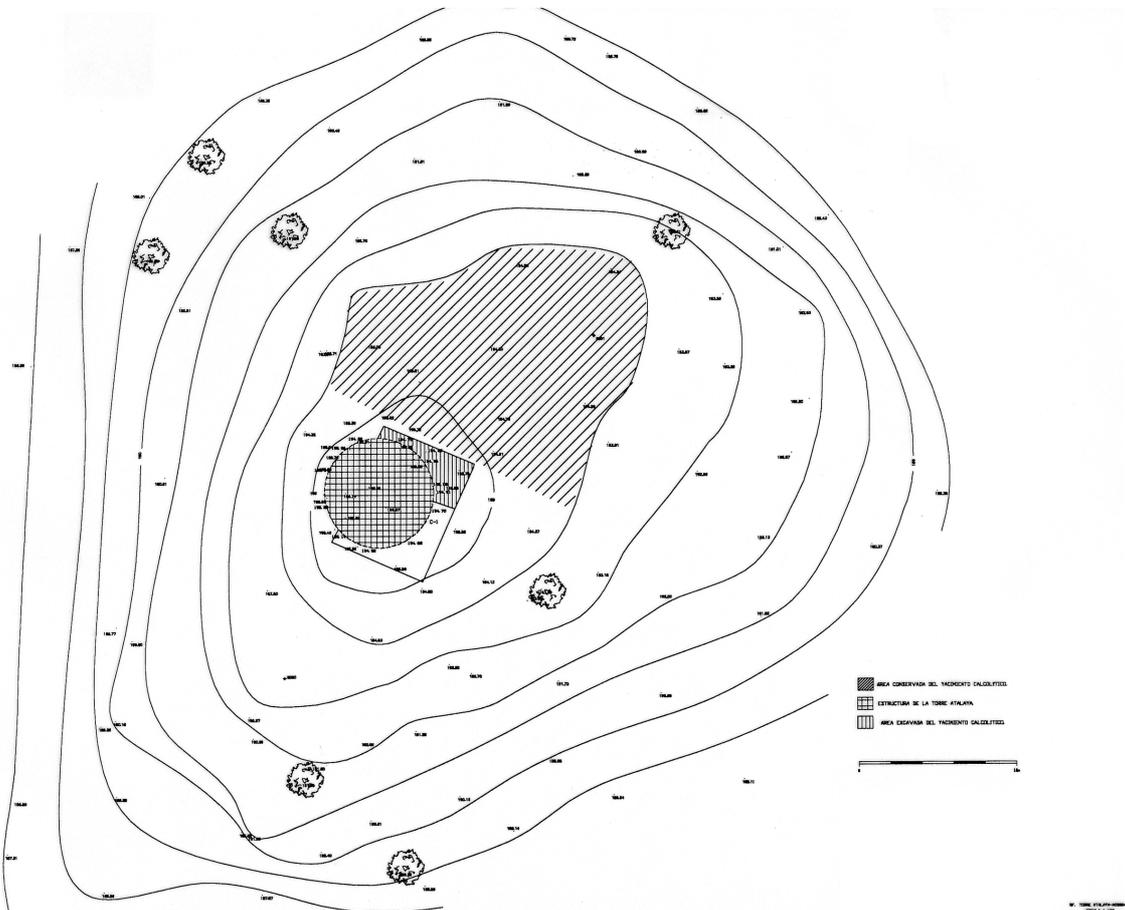


FIG. 2. Detalle planimétrico con ubicación de la torre, corte de apoyo planteado y área ocupada por el yacimiento calcolítico.

área de su aspecto de planicie litoral prolongada hacia el «hinterland».

El entorno geológico de Málaga está básicamente definido por la profusa aparición del rango geoestructural de las zonas internas de las Cordilleras Béticas (Complejos Alpujárride y Maláguide) y de pequeños retazos de las zonas externas (Subbético Ultrainterno) en la parte más septentrional de la provincia. Estos complejos configuran las características principales de nuestro relieve; entre ellos, el Bético de Málaga se identifica geográficamente, en su núcleo principal, con los Montes de Málaga, un abanico montañoso de unos 15 Km. de radio centrado en la ciudad de Málaga. La propia naturaleza de los mantos de corrimiento que componen el Bético de Málaga configura unos terrenos elevados, desprovistos en gran parte de vegetación, con fuertes pendientes y poderosas barranqueras, lo que hace de la zona un terreno de difícil colonización bajo circunstancias de presión demográfica normal. Por esta razón sus territorios perimétricos cobran una importancia especial: la pequeña llanura costera que conecta la hoya de Málaga con la cuenca del Vélez, con el cerramiento por el norte de la Depresión de Colmenar y las zonas abiertas por el curso del Guadalhorce.

## ANTECEDENTES

A lo largo de la última década, el número de establecimientos correspondientes a la Prehistoria Reciente conocidos en el entorno de la Bahía de Málaga, se ha visto severamente incrementado gracias a la frecuencia y calidad de los trabajos, normalmente ejecutados por vía de urgencia, que se han efectuado en esta zona de la provincia. De este modo hemos podido comprobar como todo el arco montañoso que configura el piedemonte de la comarca de los Montes de Málaga, abalconada sobre la Bahía, presenta unas frecuencias de dispersión de asentamientos bien caracterizadas.

La ocupación del territorio a lo largo del III milenio a.C., en el marco geográfico descrito, se caracteriza por el uso, a veces combinado, de diversas estructuras de hábitats tanto de superficie como semisubterráneos y la ocupación indistinta de asentamientos al aire libre y en cuevas naturales que se distribuyen, en la mayoría de las ocasiones, configurando un poblamiento disperso localizado frecuentemente en los tramos suaves de las laderas de cerros de escasa altitud.

Ya dijimos en su día que al abordar el análisis de estos asentamientos, hemos de procurar huir de cualquier intento de ensayo tipológico, que además de ser dudosamente recomendable por reduccionista, estaría condenado inevitablemente al fracaso (MARQUEZ Y FERNÁNDEZ, 1999).

Es sin duda en el litoral costero donde recientemente se han documentado una mayor proliferación de estos “fondos de cabaña”, concretamente en los yacimientos de Tragalamocha en Nerja, Cerro Cabello-Almacenes Zaragoza,



LÁM. II. Vista general del corte a la conclusión de la excavación de los depósitos calcolíticos.

y Cerro Coronado, ambos en Málaga capital, Alhaurín de la Torre y Cala de Mijas en la costa occidental (FERNÁNDEZ et al., 1997 e.p.).

El patrón de estos asentamientos costeros resulta bastante homogéneo, caracterizado por la presencia de pequeños hábitats, posiblemente estacionales, configurados por cabañas, que no superan en los casos conocidos la cuatro unidades, de plantas circulares o ligeramente ovaladas, montadas sobre los resaltes rocosos y completándose con pequeños zócalos trabados con barro. Las cubiertas, a juzgar por las improntas recogidas debieron ser de entramado de cañizo revocado con barro. Se suelen situar en elevaciones o zonas practicables de las laderas mejor relacionadas con los llanos litorales, en una franja altimétrica media cifrable entre los 90 y los 160 m.s.n.m. Son asentamientos de dimensiones reducidas, que en ninguno de los casos estudiados supera la hectárea.

Su grado de conservación es también precario, alterados tanto por acusados agentes erosivos como por los acelerados procesos de desarrollo urbanístico experimentados por la Costa del Sol.

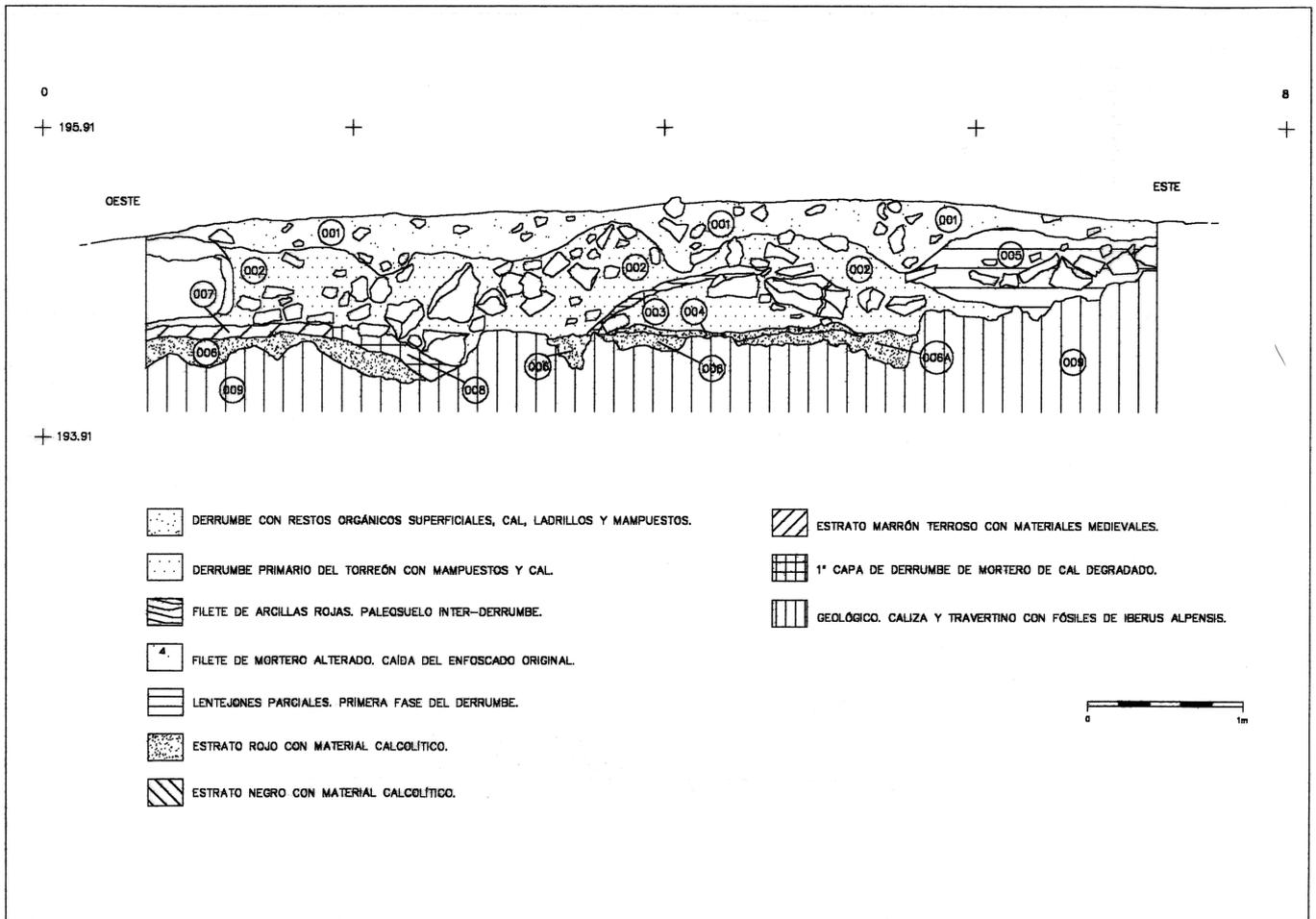


FIG. 3. Perfil maestro del asentamiento.

## EL ASENTAMIENTO DE LA TORRE DEL ATABAL

### Ubicación

Se encuentra ubicado en la zona de acceso a la barriada del Puerto de la Torre, en Término Municipal de Málaga. Las coordenadas U.T.M. medias de referencia de demarcación son:

X= 368.226.

Y= 4.066.254.

Z máxima = 198,74 m.s.n.m..

Fuente: Mulhacén. Planera Digital de Andalucía.

### Características del asentamiento

La torre del Atabal que hoy día presta topónimo a una de las barriadas más expansivas de la ciudad, se asienta sobre un cerrete de altimetría media (194,50) m.s.n.m. con morfología que semeja ligeramente una estructura cónica. La presencia de los restos derruidos de la torre confiere al espacio físico una inapelable tipología de cerro atalaya, bien defendido y con buena visibilidad.

Esta morfología particular deriva en gran parte de la doble naturaleza del substrato geológico, ya que la eleva-

ción se asienta sobre un primer tramo de materiales maláguides definidos por la presencia de masas de grawacas cortadas por diaclasas y fisuras rellenas de cuarzos y rotas a su vez por intrusiones doleríticas. Sobre estos niveles antiguos descansan en discordancia estratos fallados y fracturados, con fuertes buzamientos por derrame del material, calizas esparíticas que constituyen la cimera del cerro y cuya disolución y fractura parcial han conformado el breve amesetamiento de su cota más alta, tapizado de material travertínico con restos fósiles de caracoles continentales. Es precisamente en esta zona, cuya superficie no supera los 500 m<sup>2</sup>, donde se emplazó el asentamiento calcolítico.

### Metodología adoptada

Para la excavación de los sectores en que aparecían y podrían identificarse con claridad elementos materiales, fundamentalmente cerámicos elaborados a mano se ha seguido un protocolo de excavación acorde con las técnicas propias de la arqueología prehistórica.

De esta forma, los primeros pasos se encaminaron hacia la delimitación del área nuclear de los restos del asentamiento, lo que se hizo mediante un meticuloso estudio de cartografiado y dispersión de los materiales erosivos.



LÁM. III. Molino de mano localizado entre los restos de los niveles de hábitat.

La excavación se realizó mediante el levantamiento de capas naturales dejando *in situ* todos los elementos líticos (naturales o acarreados por mano humana) y arqueológicos conforme quedaban exhumados. Cada planta natural así obtenida se documentaba de forma completa con la idea de observar las relaciones a nivel microespacial y de cara a explicar tanto los procesos deposicionales como los postdeposicionales. Siempre referenciando los hallazgos a una retícula de un metro de lado, orientada al Norte Magnético y que se identificaba con sencillo sistema alfanumérico.

Todo el sedimento obtenido fue convenientemente muestreado, tanto para análisis de composición como para la realización de estudios carpológicos, palinológicos, antracológicos etc. Para ello se desarrolló un complejo sistema de flotación de sedimento desarrollado en laboratorio y que sirvió para la recuperación de los elementos bióticos conservados de tamaño menor, imposibles de localizar a simple vista durante el proceso de excavación rutinario.

Los elementos faunísticos fueron también recogidos en su totalidad, incluyendo aquellos que se han recuperado mediante tamizado de agua y selección en seco.

Los áreas recibieron una numeración correlativa que se ajustó al orden de apertura (inicialmente en sentido nort-sur) de las diferentes áreas.

Para la toma de cotas se eligió un punto «0» fijo sobre una de las estaciones topográficas establecidas para la realización de la obra, en coincidencia con el punto de mayor altimetría del crestón en que se emplaza el yacimiento. La operatividad de este vértice quedó cifrada en una cota positiva de 195,75 m. sobre el nivel del mar. Todas las altimetrías expresadas en planimetría quedan referenciadas respecto al nivel del mar.

Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada gráficamente mediante un exacto dibujo en escalas 1:10 y 1:20, diapositivas y fotografías en color. La documentación de perfiles ha sido similar.

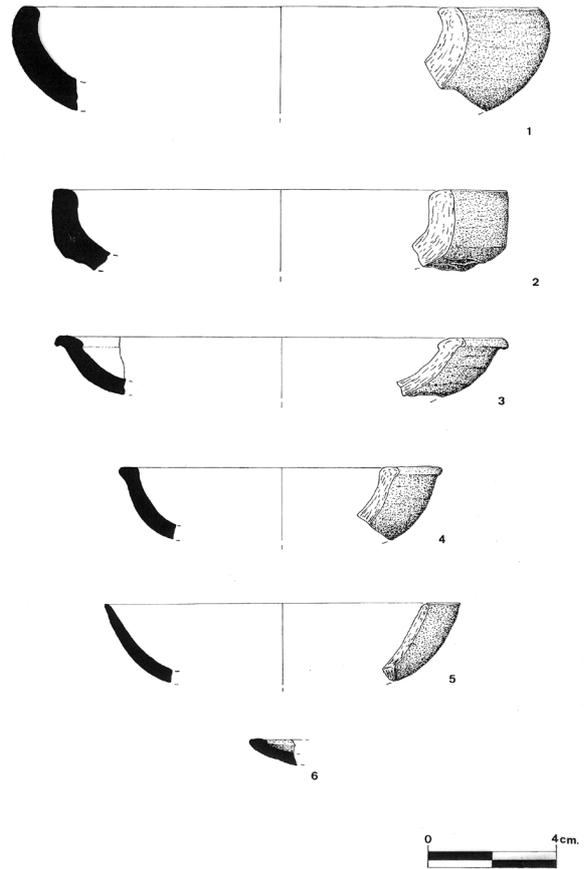


FIG. 4. Material cerámico.

#### Desarrollo de los trabajos

Hasta el momento de iniciarse los trabajos arqueológicos como apoyo a la restauración de la torre, los datos arqueológicos procedían de prospecciones de superficie que habían revelado la existencia de talla de sílex *in situ*, acompañados por restos cerámicos muy fragmentarios e imposibles de encuadrar concretamente en alguna de las fases de los momentos terminales de nuestra Prehistoria.

El proceso de excavación de los sondeos perimetrales destinados a conocer el estado de las cimentaciones de la torre reveló la presencia de varias capas correspondientes al derrumbe de la misma, capas alternantes de mortero desprendido revoco y clastos medianos o grandes correspondientes a la fábrica de mampostería original. Todos estos depósitos descansan según las zonas, o bien sobre las lastras de caliza coronadas por travertinos, o bien sobre depósitos rojizos o negruzcos que tapizan las oquedades producidas por la disolución de las calizas. Es en estos depósitos denominados: estratos 006 y 006a donde se localizan los restos materiales prehistóricos.

A juzgar por la disposición angular de los restos y la ausencia de elementos estructurales, parietales o pavimentarios, es más que factible que estos depósitos reflejen remociones antrópicas vinculadas con las obras de cimentación de la torre o simples desplazamientos erosivos anteriores a la erec-

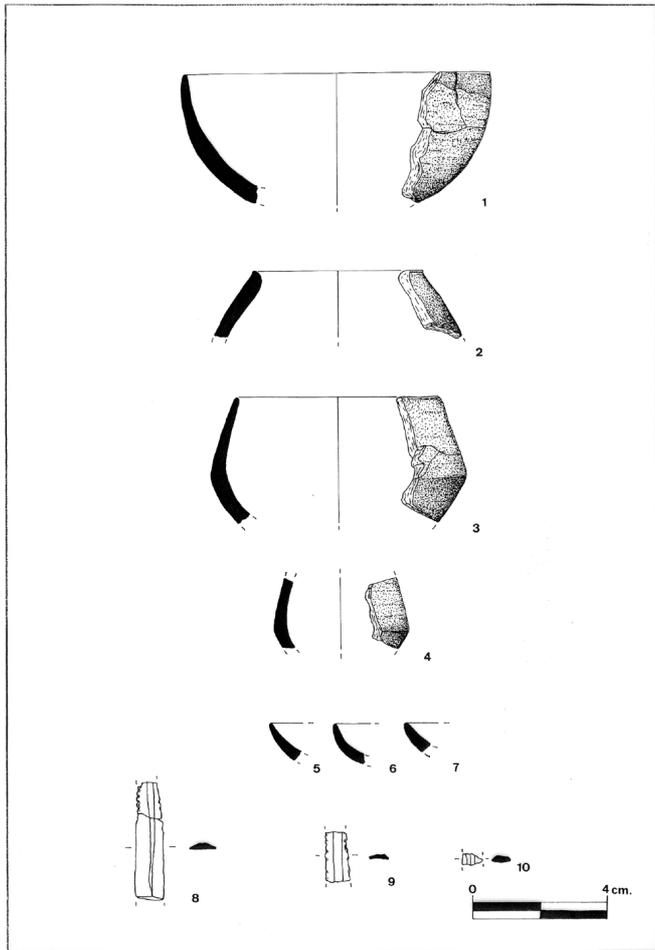


FIG. 5. Material cerámico y lítico.

ción de la misma, circunstancia por la que sugerimos una naturaleza secundaria para estos depósitos fértiles.

Los depósitos arqueológicos prehistóricos aparecen a una profundidad absoluta de 0,90 metros bajo la superficie actual, lo que se traduce en términos absolutos en una cota de 194,85 m.s.n.m. En ningún caso, el espesor de este sedimento supera los 0,30 m. de potencia y, en todos los puntos sondeados cabalga sobre el travertino.

El estrato ha sido subdividido en 006 y 006a en función de un matiz negruzco que presenta este último por portar un mayor número de mórulas y partículas carbonosas, seguramente como derivados naturales de procesos de combustión vinculados con la actividad cotidiana de hogar. En general, la matriz del sedimento o depósito, mejor expresado, es de naturaleza argílica, con génesis en la descomposición eluvial de las calizas de base. En esta trama rojiza, de apariencia bastante sucia por la gran cantidad de materia orgánica de la trama, se localizan los materiales arqueológicos.

En términos generales podemos considerar que el material recuperado es abundante en proporción al área excavada. Como suele ser frecuente en los yacimientos de esta adscripción cultural, los materiales cerámicos relacionados con la contención, el cocinado o el consumo de alimentos son los

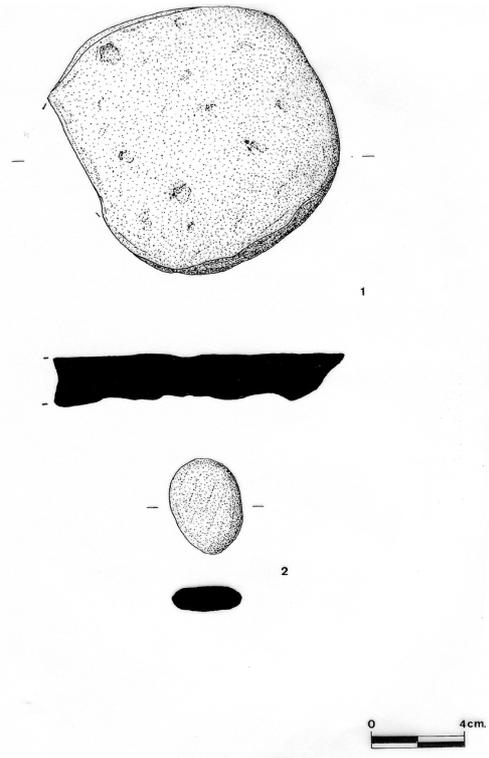


FIG. 6. Material lítico pulimentado.

elementos más frecuentes en el registro, seguidos por los instrumentos elaborados sobre soporte lítico.

Por lo que respecta al conjunto cerámico, del que tradicionalmente se obtienen los fósiles guías que subdividen el período, ya hemos de señalar la aparición del grupo de los platos-fuente, tradicionalmente relacionados con una substancial modificación del régimen alimentario, ahora basado en el consumo de derivado de cereales, sea por intensificación de los sistemas de producción o por una depredación a gran escala de los recursos vegetales disponibles.

La aparición de estos tipos se asocia en la provincia de Málaga a dos tradiciones bien distintas: las influencias llegadas desde la Andalucía de los grandes valles, patentes en la profusión preliminar de tipos foráneos como pueden ser la fuentes o taças carenadas, seguidas por un posterior desarrollo de formas locales que derivan en la producción de platos y fuentes de perfiles sencillos, engrosados.

En el caso del Atabal, dominan las formas de perfil sencillo, seguidas de cerca por los platos de labio ligeramente saliente y engrosado al exterior o interior, generando una especie de moldura en forma de pestaña o media caña. En todos los casos son formas elaboradas a mano sobre pleitas de esparto trenzado que han dejado huellas del trenzado de cestería en los rudos alisados que presentan las superficies exteriores. Las interiores suelen ofrecer un fino bruñido.

Entre las formas relacionadas con la preparación de alimentos ya tenemos que considerar la continuidad secuencial que ofrecen las ollas de cuerpo globular y borde entrante.

Para el consumo directo, en cambio, comienzan ya a aparecer de forma clara los pequeños platos de perfil sencillo, así como las escudillas.

Junto a estos elementos hemos de destacar ya la aparición de cuencos carenados, aunque, eso sí, aún presentan las carenas hacia el tercio inferior de la vasija. Son piezas más cuidadas en cuanto a elaboración, con pastas mejor decantadas, desgrasantes de menor tamaño y un tratamiento más cuidado de las superficies interior y exterior.

La industria lítica se genera en todos los casos sobre soporte síliceo, posiblemente obtenido en las fracciones de conglomerados del manto calizo del propio cerro, en el que se localizan con morfología nodular.

Se han recuperado restos de dos hojas prismáticas, con secciones trapezoides, presentando retoques marginales de uso en casi todos sus filos. Son sílex de coloración marrón grisácea, con pátinas parciales blanquecinas. Cierta grado de lustre nos indican que aún permanecen en la línea de talla que tanto desarrollo presento durante el Neolítico y la etapa de transición o inicial del Calcolítico. No obstante, su tipometría y factura (percusión o presión indirecta), las sitúan ya en los vectores propios de un Calcolítico ya plenamente formado.

La industria en piedra pulimentada es escasa, aunque significativa, habiéndose descubierto una base de molturación discoidal, labrada en caliza esparítica y con una superficie de abrasión plana. También se ha recuperado un pequeño adobador en diabasa de grano fino del maláguide, posiblemente utilizada como alisador o como elemento adobador para el curtido de pieles. Son por tanto herramientas ejecutadas sobre recursos del propio cerro o de áreas muy cercanas, circunstancia que nos trasmite una impresión desde lo abiótico de la perfección del lugar como emplazamiento para un hábitat humano.

## CONCLUSIONES PRELIMINARES

Inicialmente hemos de afirmar que este pequeño establecimiento calcolítico debe fecharse, casi con toda seguridad hacia mediados de III milenio antes de Cristo, entrando ya en lo que de forma convencional hemos venido denominando Calcolítico Medio. Si bien es cierto que tanto el tipo de emplazamiento, reducido, bien defendido, así como muchos de los materiales y técnicas de elaboración, aún nos remontan a las fases más tempranas de la etapa, no es menos cierto que otros elementos ya nos emplazan en los momentos plenos del Cobre. Sólo las analíticas radiocarbónicas de las muestras conseguidas y la excavación en extensión del asentamiento pueden arrojar más luz sobre esta cronología.

Por su parte, en un entorno cercano dentro de la Bahía debemos relacionar esta estación con los asentamientos de Cerro Coronado y, fundamentalmente con los restos del desaparecido poblado de Los Asperones. Aunque parece prematuro quizás también tenga relación directa con las primeras

ocupaciones detectadas en el Cerro de San Telmo, si bien todo apunta a un momento más evolucionados para este asentamiento litoral.

Por lo que respecta a la naturaleza del asentamiento, aún carecemos de elementos de juicio claros para hablar de un hábitat estacional o permanente, sólo contamos con la endeblez de los restos recobrados para apuntar quizás una cierta recurrencia en el espacio, al igual que sucedía en etapas anteriores, quizás también con los hábitats cavernarios como referente alternativo obligado a lo largo del año.

Los procesos económicos parecen orientados, por lo visto entre el material faunístico inventariado, hacia la depredación del medio marino cercano, con un consumo notable de coquinas (*Donax* sp.). La excavación del Castillejo de Almogía ya reveló un consumo de este tipo de malacofauna que, posteriormente se detectaron en otros asentamientos del *hinterland* malagueño y que nos hacían suponer una clara relación con las poblaciones del litoral. La presencia de restos de gran consumo, o al menos, de gran recolección, en el Cerro del Atabal, parece querer confirmar nuestra hipótesis inicial (FERNÁNDEZ y RODRÍGUEZ, 1996).

El resto de la fauna continental, escasa, nos induce a pensar en actividades cinegéticas orientadas hacia el consumo de volátiles y quizás hacia cría de ovinos y caprinos.

Parece aventurado hablar de una intensificación de los procesos agrícolas, al menos hasta que los restos carpológicos hayan sido convenientemente analizados. En este sentido, sólo la presencia de platos y fuentes no parece suficientemente explicativa para que no podamos pensar en que un grupo que suponemos reducido, no practicara una agricultura puramente subsistencial.

El otro punto de interés, de más valor aún si pensamos en el importante cerco de hábitats que presenta la Bahía, es la completa visibilidad que ofrece el Atabal sobre todo su medio circundante, con un gran control sobre todo el valle bajo del Guadalhorce y su entronque con el campanillas, vía de penetración fundamental en la Provincia entre el interior y la costa. Si giramos hacia el otro lado, el yacimiento controlaría al este toda la Hoya de Málaga, junto a los asentamientos del piedemonte del Bético y la desembocadura del río Guadalmedina. Por tanto en una posición magnífica para que un grupo humano reducido pueda efectuar un geocontrol de recursos y moviidades de un entorno físico que se nos antoja, variado, muy rico en lo subsistencial y lo abiótico y, de unas dimensiones, particularmente extensas

## MEDIDAS CORRECTORAS

La aparición de estos restos no parece interferir inicialmente en el proceso de restauración de la torre. Ahora bien considerando su rareza, escasa potencia del depósito y fragilidad del medio ante la realización de una obra de cierta envergadura, no parece descabellado proponer la excavación com-

pleta del pequeño amesetamiento que se sitúa al norte de la torre. Este espacio, por otra parte, tiene unas dimensiones reducidas que pueden facilitar bastante la ejecución de un trabajo científico en un lapso temporal relativamente breve. Por otro lado, la inspección del promontorio a la luz de los

hallazgos efectuados en el corte de valoración de las cimentaciones, parece indicar que sólo en esta pequeña repisa natural podrían conservarse restos con garantías de un estudio razonablemente útil para el conocimiento de las etapas más antiguas del poblamiento de la capital.

## Bibliografía

- P. AGUAYO; R. LOBATO y M. CARRILERO (1985): "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Ronda (Málaga). *Anuario Arqueológico Andaluz*, III, Actividades de Urgencia: p. 236-239.
- A. BALDOMERO NAVARRO (1987): «Excavaciones en el Lagar de las Animas (Málaga). Campaña de 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1985. II Actividades Sistemáticas*. Sevilla. Pág. 153-166.
- A. BALDOMERO y J. FERRER (1992): «Depósito de ofrendas neolítico procedente del Cerro de San Telmo. Málaga». *Baetica* nº 14. Málaga. Pág. 147-154.
- A. BALDOMERO y J. FERRER (1985): «San Telmo. Restos de un poblado de la Edad del Cobre en la Bahía de Málaga». *Mainake* nº VI-VII. Málaga. Pág. 29-44.
- L.-E. FERNÁNDEZ et al. (1997). El Lomo del Espartal, (Marbella, Málaga). Nueva aportación para el conocimiento del tránsito del IV al III Milenio en el litoral occidental malagueño. *Homenaje al Dr. D. Carlos Posac Mon*, Melilla.
- J. FERNÁNDEZ (1987). *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en la provincia de Málaga. Los asentamientos al aire libre*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga.
- J. FERNÁNDEZ (1988). Factores que intervienen en la situación de los asentamientos durante las primeras etapas metalúrgicas en la Provincia de Málaga. *Baetica* nº 11, Pag.195-210.
- L.-E. FERNÁNDEZ (1990): "Informe preliminar. Proyecto: Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga. Campaña de 1990. Sector Sur-occidental del maláguide". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol.II actividades sistemáticas, Sevilla. Pag.131-137.
- L.-E. FERNÁNDEZ y F.J. RODRÍGUEZ (1996): «El sondeo estratigráfico del asentamiento de «El Castillejo», Almogía (Málaga). Resultados preliminares del corte 1". Comunicación libre presentada al XXIII CNA, Elche 1995. Elche. Pág. 59-72.
- L.-E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ; A. BALDOMERO NAVARRO y J.E. FERRER PALMA (1986): «Materiales del cobre en Haza Honda (Málaga). *Baetica*, 9. Málaga. Pág. 207-218.
- J. FERRER, J. Et al. (1990): «Excavaciones sistemáticas en el Cerro de La Peluca (Málaga). Campaña de 1987». *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987. II Actividades Sistemáticas*. Sevilla. Pág. 262-267.
- J.E. MÁRQUEZ y L.-E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1998): "Los asentamientos humanos en las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga". Coloquio sobre el Calcolítico Península. Beira Alta, 1997. Portugal. Pág. 259-277. *Viseu*.
- J.E. MÁRQUEZ (1995). *Los artefactos líticos tallados de las primeras comunidades metalúrgicas en la provincia de Málaga. (Una aproximación tecnológica al sistema de producción lítica)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga.
- J.E. MÁRQUEZ (2000). Explotación y transformación lítica en las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, 28-31 de Octubre 1997.
- M. PELLICER y P. ACOSTA (1997). El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz, *Trabajos sobre la Cueva de Nerja*, nº 6, Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga.
- F.J. RODRÍGUEZ VINCEIRO y L.-E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1999): «La explotación de recursos minero-metalúrgicos cupríferos durante la Prehistoria Reciente en la provincia de Málaga». Actas de la I Reunión de Trabajo sobre Aprovisionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria. Valencia.
- F. RUEDA GARCÍA (1974): «Materiales de la Edad del Bronce en San Telmo (Málaga)». *Jábega*, 6. Málaga. Pág. 63-68.
- H. SCHUBART (1979): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 6. Madrid: p. 175-218.
- H. SCHUBART (1984): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 19. Madrid: Pág. 85-101.